



Hermenéutica versus ciencia: la cuestión del lenguaje, el método, la interpretación, y su repercusión en las Ciencias Sociales

Hermeneutics versus Science: The Question of Language, Method, Interpretation and Their Repercussions on the Social Sciences

Rafael HURTADO MALPICA

Universidad Simón Bolívar, Venezuela.

RESUMEN

El presente artículo se centra en la discusión metodológica en el ámbito de las Ciencias Sociales, a propósito de las visiones de la hermenéutica y de las ciencias naturales. La posibilidad de realizar una adecuada fundamentación de la naturaleza y el propósito de las Ciencias Sociales pasa por la confrontación entre algunas disciplinas hermenéuticas y las llamadas ciencias naturales, específicamente en lo que respecta al método. Dicha pugna gira en torno a la "invadeable experiencia de pertenencia" sostenida por la corriente hermenéutica, y el necesario "distanciamiento alienante", propio de la objetividad científica. Debate mejor conocido como *hermenéutica versus ciencia*.

Palabras clave: Hermenéutica, objetividad, método, comprensión, explicación.

ABSTRACT

This paper focus on the methodological debate that takes place in the area of social sciences, particularly between the opposing views of hermeneutics and the natural sciences. The possibility of creating an appropriate foundation for the nature and purpose of the social sciences passes through a confrontation between some hermeneutic disciplines and the so-called natural sciences, specifically in regard to method. This conflict revolves around the "unavoidable experience of belonging" supported by the hermeneutic current and the necessary "alienated distance" peculiar to scientific objectivity. In short, this debate is better known as *hermeneutics vs. science*.

Key words: Hermeneutics, objectivity, methodology, understanding, explanation

Uno de los tópicos que sigue produciendo los más álgidos debates en el terreno de las Ciencias Sociales es aquel de la confrontación entre las disciplinas hermenéuticas y las llamadas ciencias naturales, específicamente en lo que respecta al método; pugna que navega, *grosso modo*, entre la insoslayable “experiencia de pertenencia”, argumentada por la corriente hermenéutica, y el necesario “distanciamiento alienante”, propio de la objetividad científica. Debate mejor conocido como *hermenéutica versus ciencia*, cuyos argumentos ofreceremos en las líneas siguientes.

HERMENEUTICA ES DISTINTA DE CIENCIA: Postura temprana hermenéutica.

La cuestión acerca de si las disciplinas hermenéuticas, caracterizadas por asumir como método el “arte de la interpretación”, difieren radicalmente y por ello son autónomas respecto de las ciencias naturales, tiene sus inicios en la tradición germana del siglo XIX. En efecto, de acuerdo con Gadamer¹, en los inicios de la tradición hermenéutica la interpretación era simplemente una herramienta utilizada por aquellas disciplinas dedicadas fundamentalmente al entendimiento de textos específicos (textos jurídicos y religiosos, principalmente). Fue más tarde, con Schleiermacher y Dilthey, principalmente, que este arte se pensó a sí mismo como un principio metodológico universal y suficiente para cubrir y distinguir cabalmente a todas las disciplinas humanísticas. Así, los primeros hermeneutas eran partidarios de la tesis de la “autonomía”, pues el dominio de las disciplinas humanísticas no es otro que el de la comprensión (del *verstehen*) y este dominio difiere radicalmente de aquél de las disciplinas científicas, las cuales se distinguen por ser eminentemente explicativas. En el método, dirán Droysen, Schleiermacher y Dilthey, yace una intencionalidad de índole psicológica llamada “comprensión” que establece la diferencia y que hace de la interpretación una suerte de epistemología general de las Ciencias del Espíritu (las *Geisteswissenschaften*). Más adelante, será el mismo Gadamer, influenciado por la fenomenología de Husserl, quien le atribuirá a la filosofía y no a la psicología el dominio de tal principio, aunque no compartirá la visión separatista de sus maestros fundadores de la hermenéutica. Por otra parte, de esta experiencia se deduce abiertamente otra diferencia, la cual no es otra que la disparidad de los objetivos de conocimiento que ambas disciplinas comportan.

De tal manera, pues, aparece ya una triple distinción entre las disciplinas humanísticas y las científicas: por el método, por sus respectivos objetos de estudio y por sus diversos objetivos de conocimiento. No obstante, hay que reconocer que es con la universalización de la noción de interpretación llevada a cabo por los primeros hermeneutas que surge el intento deliberado por otorgarle un *status* científico a la incipiente disciplina hermenéutica. Así, los hermeneutas alemanes del siglo XIX consideraron que su disciplina era, respecto de la científica, “*separate but equal*”, como lo advierten Connolly y Keutner.² Aunque diversas en cuanto a método, comparten ambas, si se quiere, una misma objetividad que las hermana como disciplinas teóricas. La tradición hermenéutica, por ejemplo, comparte la misma concepción del significado de los textos, esto es, que existe por definición un único significado, el cual es, en principio, factible de ser determinado objetivamente por el intérprete. En este sentido, argumentan los hermeneutas, la interpretación detenta el mismo *status* que las hipótesis en las ciencias naturales, pues, aunque confronta objetos de distinta naturaleza, ella misma no es otra cosa que un proceso de verificación, falsación y confirmación de una hipótesis de significado.

1 GADAMER, HG (1993). *Verdad y Método*. Sígueme, Salamanca, p. 87.

2 CONNOLLY, M & KEUTNER, C (1988). *Hermeneutics Versus Science. Three German Views: Stegmüller, Gadamer, Specht*. University of Notre Dame Press, Indiana, p. 14.

Ahora bien, es justamente este "objetivismo hermenéutico" del que Gadamer se apoya, contemporáneamente, para despegarse de la tradición hermenéutica. En efecto, la postura de Gadamer, en tanto fenomenológica, lleva a los terrenos de la interpretación la existencialización del sujeto hecha por Heidegger, lo cual desemboca en una enfatización de la ruptura de la objetividad metodológica mediante la tesis de la "total apertura del texto". La apertura infinita de todo texto, nos dirá Gadamer (y ello incluye aquí al mundo como texto y cualesquiera de los mundos posibles que sólo tienen la posibilidad de aparecer en una relación espacio-temporal finita, gracias a la finitud de todo intérprete), consiste o viene dada gracias a una relación de incompletitud inmanente al proceso de interpretación. De allí que una interpretación válida no excluya, necesariamente, la validez de otra u otras interpretaciones. Así lo estipula Gadamer en su ensayo *Acerca del Círculo Hermenéutico*, un ensayo previo y preparatorio a su *Verdad y Método*, donde se evidencia la clara influencia fenomenológica de Heidegger.

Luego, a partir de *Verdad y Método*, a la problemática hermenéutica se le añade un nuevo problema, pues allí Gadamer enfatiza que el acto interpretativo, además de comportar la ubicación espacio-temporal del intérprete (la "naturalidad de la comprensión vivencial", dirá) lleva consigo una determinación que hace del mismo acto interpretativo un acto indefectiblemente histórico. No conforme con ello, además de histórico nos dirá que es también un acto prejuiciado, condición de la cual jamás podremos escapar.

Si bien Droysen y Schleiermacher veían en la Comprensión una instancia donde se podía superar la distancia temporal entre el intérprete y el texto interpretado, y esto era naturalmente apartarse de todo prejuicio; Gadamer, en cambio, ve en la determinante inseparabilidad prejuicio-historia-intérprete, jamás la guía o el método para arribar a la objetividad sino más bien la condición necesaria de toda comprensión. Frente a la omnipotencia de la objetividad, nos recalcará cuando nos hable de las consecuencias éticas inmanentes a toda metodología, una actitud humilde y finita, dispuesta a negociar, mediante el diálogo, un horizonte de encuentros.

Para ser más precisos, Gadamer no cuestiona que una cierta objetivación tiene lugar cuando estrechamos toda nuestra visión con miras a resaltar cualquier elemento o hecho pertinente. Dicho estrechamiento es común a todo trabajo metodológico y ello es común a todas las disciplinas. Pero mientras se encuentre en primer plano la discusión, sesgada de antemano, entre elegir "explicación" o "comprensión", o bien en otros terrenos, se desvía la atención del hecho en que en todos los casos se restringe metódicamente una experiencia "original" de realidad. Se trata más bien de caer en cuenta de las relaciones recíprocas que hay entre la ciencia metódica y una verdad existencial más allá de lo metódico. La prioridad del mundo de la vida, entendida como previdencia al acto de conocer y como prioridad a la que se debe la ciencia como fin último, tiene una estrecha relación con las limitaciones particulares de toda metódica. Así lo certifica Bubner respecto de Gadamer: "Sean cuales fueren los objetos e intereses de conocimiento de las ciencias en cuanto que son ciencias en cualquier momento dado, al ser ciencias abstractamente metódicas y de acuerdo con reglas preconcebidas indican el ámbito de la totalidad de nuestras relaciones con el mundo".³

3 BUBNER, R. (1984). *La Filosofía Alemana Contemporánea*. Cátedra, Madrid, p. 70.

De allí que la hermenéutica de Gadamer, siguiendo una vez más a Husserl sobre la doctrina mundo-vida y a la par siguiendo a Heidegger con la existencialización de la experiencia del conocimiento, proponga el ir más allá de la discusión en torno a la importancia del método en las Ciencias Sociales y retrotraiga el problema a su lugar original de discusión, a saber, la experiencia misma del mundo o lo que es lo mismo, el mundo mismo de la experiencia: "La hermenéutica aquí desarrollada no es una metodología de las ciencias humanas, sino la búsqueda de una comprensión de lo que son en verdad las ciencias humanas más allá de su autoconciencia metódica y lo que las conecta con el todo de nuestra experiencia del mundo."⁴

La reflexión acerca del método en las Ciencias Sociales, pues, debe ampliar sus referentes. La cuestión del método no termina, para Gadamer, en lo que éste significa para el desarrollo de las disciplinas, en particular, para las Ciencias Sociales, que tanta búsqueda de reconocimiento ha perseguido como métodos ha procurado, con los pocos resultados obtenidos y en franca desventaja en comparación con las respetables ciencias naturales. Se trata más bien de ir más allá y aclarar la pre y post-comprensión que guía la búsqueda de conocimiento para reflejar nuevas dimensiones del problema, y así también servir de manera indirecta y retroalimentativa al trabajo metodológico.

Pero la postura de Gadamer confronta hoy día no pocos oponentes. Si bien le debemos la gran integración obtenida actualmente por la hermenéutica, tanto como su valor de nueva *koiné diá-lectos* establecido por Vattimo, capaz de hacer dialogar a las más diversas posturas epistemológicas, incluso fuera de la filosofía, los presupuestos de Gadamer han sido confrontados por otros intelectuales alemanes. Así, cuando se trata de discutir acerca de la "autonomía de las disciplinas", amén del método en las Ciencias Sociales y de la "decidibilidad" de las teorías, Gadamer encuentra en Stegmüller a un franco interlocutor y adversario. Veamos.

HERMENEUTICA ES IGUAL A CIENCIA: Postura de W. Stegmüller

Si bien Stegmüller coincide con Gadamer en que las teorías hermenéuticas poseen cierta decidibilidad, he aquí que asoman marcadas diferencias entre ambos en lo que respecta al discurso hermenéutico mismo. En efecto, para Stegmüller no existe un discurso hermenéutico autónomo como tal, separado de aquél de la ciencia. En esta medida, ambos están condenados a compartir tanto problemas comunes como posibles métodos, en la medida en que nociones como las de "comprensión" y "explicación" sigan siendo equívocas. Todo proyecto humano está disparado, según Stegmüller, de la misma manera hacia la comprensión del mundo y a agrandar el acervo del conocimiento.

Por otra parte, la pretendida circularidad del "círculo hermenéutico de la comprensión" propuesto por Gadamer en *Verdad y Método* (tomado, obviamente, de Heidegger), en tanto elemento que sostiene la indecidibilidad de la interpretación, es producto de un malentendido. Así, Stegmüller se propone demostrar que tal circularidad descansa en una arbitrariedad producto de un equívoco a todas luces visible. No hay tal cosa como un "círculo de la comprensión". Encontramos, más bien, una confusión, la cual consiste en tomar ciertos sentidos que son abiertamente figurados y metafóricos como si fuesen literales. Y es esta literalidad la que evidencia, para Stegmüller, que sí existen interpretaciones que son, desde el punto de vista de su esencia, posibles de ser tomadas como metodológicamente equivalentes a las hipótesis en las ciencias estrictas. Lo cual echa por tierra la preten-

4 GADAMER, HG (1993). *Op. cit.*, p. 15.

didáctica tesis de la autonomía, y con ella, la tesis de la total apertura del texto y hacen de Stegmüller, a su vez, un portador contemporáneo del neobjetivismo hermenéutico⁵.

Así, el misterio del equívoco de la noción de “círculo de la comprensión” no contempla más que simples dilemas. Stegmüller los clasifica así: El dilema de la interpretación del propio lenguaje; el dilema de la interpretación de un lenguaje extranjero; el dilema del círculo teórico; el dilema de la dependencia del punto de vista del observador; el dilema de la confirmación y, por último, el dilema de la distinción entre los hechos y conocimiento de los antecedentes. Todos estos clarifican y reformulan conceptualmente el problema de la comprensión y permiten despejar el cielo de la dotación de sentido dentro de la disciplina hermenéutica.

Con ello, Stegmüller da por descontado el hecho de que el intento de reconstruir y sostener en nuestros tiempos la tesis de la autonomía y con ella, la de la insuperabilidad de la infinitud en la interpretación resulta, a todas luces, inviable. Por ello, tal como lo establecen Connolly y Keutner⁶, ninguna de las seis posibilidades de interpretación de la noción de círculo hermenéutico resulta convincente. De la misma manera, la posible arbitrariedad que comporta la tesis de la indecidibilidad de las interpretaciones en el campo de las disciplinas hermenéuticas tampoco resulta sostenible, pues, de ser así, el fenómeno mismo de la interpretación sería un simple juego difícilmente diferenciable de la pura imaginación y no se comportase, como lo hace, por ejemplo, la crítica literaria, la cual establece al margen de unas posibles interpretaciones, una especie de teoría-guía que funge, dirá Stegmüller, de hipótesis decisoria y que establece, en muchas oportunidades y, de una vez por todas, el dictamen interpretativo del texto.

De esta manera, pues, Stegmüller pretende erradicar definitivamente la inconveniente irracionalidad así como los consecuentes subjetivismos y escepticismos que pueden colarse a través de nociones equívocas como “círculo de la comprensión”.

CIENCIA ES HERMENEUTICA: Postura de Gadamer

Pero si bien la postura neobjetivista representada por Stegmüller busca colocarse a las antípodas de la posición gadameriana mediante la reivindicación de cierto status de rigor propio de la disciplina hermenéutica, así como mediante la superación de la infinitud en la interpretación, son estas mismas razones, según Gadamer, las que hacen que sea la ciencia la que se aproxime más al horizonte hermenéutico y se asimile, en consecuencia, a sus parámetros. Así lo refiere Bubner a propósito de Gadamer:

La hermenéutica contacta, a través de un nuevo nivel de tematización, con la distinción metodológica, definida por primera vez en el siglo XIX y entendida desde entonces, entre las ciencias naturales y humanas, que muestra que subyacen presuposiciones sin examinar en el dualismo, que estas presuposiciones surgen de la tradición y que pueden descubrirse también por medio de la reflexión de la tradición.⁷

En efecto, Gadamer en su *Verdad y Método* proclama la universalidad de la perspectiva hermenéutica para la totalidad del conocimiento empírico. La pretensión de objetivación necesaria y el estrechamiento o recorte de sentido sobre el que se basa todo trabajo metodológico son comunes a

5 CONNOLLY, M & KEUTNER, C (1988). *Op. cit.*, p. 16.

6 *Ibid.*, p. 21.

7 BUBNER, R (1984). *Op. cit.*, p. 70.

todas las disciplinas. En todos los casos se restringe metódicamente una experiencia original de la realidad. Epistemológicamente hablando, además, ambas disciplinas comparten el mismo suelo de dotación de sentido (*Sinngebung*) de la comprensión, esto es, el mismo proceso de interpretación y autocomprensión propio de la dimensión vivencial del *Dasein* heideggeriano. Todo ello circunscrito a la fusión de horizontes propia de la "tradición" y la "lingüística" del mundo y de toda interpretación. Para Gadamer, la hermenéutica no es ni puro método científico ni puro rasgo característico de ciertas disciplinas humanísticas, tal como lo querían hacer ver los primeros hermeneutas del siglo XIX. El rol dominante de los diferentes intereses cognitivos ha ocultado por otra parte el hecho de que la comprensión y la explicación se entrecruzan frecuentemente o siempre. La hermenéutica es, más bien, una condición que rige a todo proceso humano de comprensión. Ella es, siguiendo a la idea de *phrónesis* heracliteana y luego aristotélica, posicionamiento del mundo antes que método. El problema radica en que la ciencia moderna se hizo de una noción de método que apuntaba precisamente a erradicar esta condicionalidad de la comprensión empírica, pues buscaba, partiendo del viejo prejuicio esencialista griego de poder diferenciar entre *dóxa* y *alétheia*, entre verdad y mera opinión, dar con ciertas certezas y con ello dar con un mayor rigor y una mayor "autenticidad" de conocimiento, lejos del condicionamiento histórico.

Pero todo ello evidencia, para Gadamer, la condición perjudiciada (histórica) del conocimiento científico, lo cual hace que la ciencia se acerque más a los terrenos de la hermenéutica, y no al revés. Gadamer tiende a dudar justamente de esa "autenticidad" del conocimiento científico, en virtud del olvido científico de su propia condición ética, amén de que su propio prejuicio busca entronizar una única mirada del mundo y por ende, excluir la posibilidad de coexistencia simultánea de diversas interpretaciones. Si bien Stegmüller considera, con Gadamer, que tanto la ciencia como la hermenéutica comparten el hecho de estar llenas de prejuicios (prejuicios que a veces comparten), éste último ve una degeneración en la praxis científica y, por ende, una necesidad de revisión de esa praxis, que el primero no ve. La ciencia, específicamente, la moderna, aunque comparte la vivencia, la historia, los prejuicios, la finitud y la misma intencionalidad que aspira comprender el mundo, pretende establecer una diferencia entre metáfora y concepto lo suficientemente específica allí donde conoce la historicidad misma de las definiciones científicas; allí donde conoce que ningún *definiendum* puede aparecer en el *definiens* so pena de redundancia en vez de definición; allí donde conoce que toda definición es metafórica, esto es, un modo de predicación que describe el objeto de la definición por lo que no es.

Es por ello, pues, que Gadamer asimila la ciencia a la hermenéutica, y en esta justa medida, invita a la flexibilización y a la revisión de su propio horizonte comprensivo. Se presupone la existencia de objetos dados para la ciencia con la misma presuposición de que se puede derivar de este hecho, un conocimiento de esta objetividad. Debemos revisar, entonces, a la luz de la persuasión del origen completamente humano de todo lo que es humano (como diría el Sísifo de Camus), que esta aproximación se lleva a cabo desde y en el mundo fenomenal y vivencial propio de la comprensión.

Por último, coincidimos con Gadamer en que la preocupación científica por la objetividad y el método es una cuestión también prioritaria para la confección de una Teoría Social Crítica en las Ciencias Sociales, así como un elemento imprescindible de cara a una teoría de la subjetividad. Pero la noción clave de Gadamer de "historia efectiva" tiende a privilegiar "lo que ha sido dicho" sobre el "sujeto hablante", lo cual tiende a hacer del sujeto una mera "expresión" del verdadero elemento más activo del conocimiento interpretativo, a saber, la tradición misma. En este sentido, se torna pertinente vislumbrar, a partir del autor de *Verdad y Método*, los problemas que en torno a la subjetividad y su papel en las Ciencias Sociales conllevan las disputas por la legitimidad de la hermenéutica en tanto método:

Desde luego, habría que menospreciar los intentos filosóficos de la hermenéutica, si se la considerase simplemente como una nueva contribución al viejo debate sobre metodología. La hermenéutica de Gadamer sigue más bien los análisis de Heidegger sobre la existencia y la doctrina de Husserl sobre el mundo-vida, en tanto muestra cuán derivativo y secundario es todo conocimiento metódico que toma forma en la especialización científica. Un método no debe utilizarse contra otro, ni debe presentarse ningún punto de vista metodológico como superior a otro. De este modo, no se trata de rechazar totalmente todo conocimiento metódico controlado, o la recomendación en su lugar de una alternativa irracional e intuicionista.⁸

8 *Ibid.*, p. 71.